

## Bioinvasiones en las islas Baleares

Las islas Baleares fueron pobladas por los humanos entre el segundo y cuarto milenio A.C. La paleontología demuestra que la mayoría de los vertebrados terrestres actuales son introducidos y que casi todos los vertebrados pre-humanos no voladores se extinguieron, por predación humana o, en la mayoría de los casos, por la fauna introducida. Todos los mamíferos terrestres (un pequeño bóvido endémico con incisivos de crecimiento continuo, *Myotragus* - un lirón gigante *Hypnomys* y una musaraña gigante *Nesiotites*) desaparecieron algunos siglos después de la llegada de los humanos. Muy pocos vertebrados han sobrevivido: La lagartija endémica de Mallorca y de Menorca, *Podarcis lilfordi*, ha desaparecido de las islas mayores y sobrevive solamente en los islotes que han permanecido libres de serpientes y de carnívoros. Además, el sapillo balear de Mallorca, *Alytes muletensis* sobrevive solamente en algunos barrancos del karst en la Sierra.

La lista de las especies introducidas en tiempo prehistórico o durante los tiempos históricos es muy larga: las serpientes, el sapo verde, la rana verde, las salamanguetas, las tortugas terrestres, la tortuga de agua, los roedores, el conejo y la liebre, el erizo moruno, la cabra, la gineta, la marta, la comadreja, etc. Muchas de estas fueron introducidas hace siglos o milenios, y forman parte de los actuales ecosistemas. Consecuentemente, sería imposible reconstituir la biodiversidad original (de las pre-introducciones). Además, ciertas especies introducidas han desarrollado subespecies endémicas que sin duda son de interés genético y científico. Otras especies, como por ejemplo las tortugas, el sapo verde o el erizo moruno, tienen un valor de conservación debido a su emblemático y popular valor.

El problema de las bio-invasiones es distinto en las islas de presencia humana muy antigua, donde las especies introducidas se han integrado en los ecosistemas y tienen valor evolutivo, comparadas con las islas donde las introducciones son más recientes y todavía es posible diferenciar total o parcialmente la biodiversidad local de la del resto. Las islas oceánicas, habitadas por europeos hace pocos siglos, están sufriendo ahora los procesos que afectaron a las islas mediterráneas en tiempo de los griegos o de los fenicios. Los diarios de a bordo del capitán Cook o de los navegantes españoles y portugueses, registran la introducción de cabras en las islas descubiertas por ellos. Para el Mediterráneo, la historia de un proceso similar, está escrita en la toponimia de las islas mediterráneas: los nombres que hacen alusión a cabras o conejos se repiten sistemáticamente en todas las costas!

Sin embargo, la bioinvasión en las islas mediterráneas no debe considerarse siempre un proceso antiguo e irreversible! Las especies introducidas en épocas antiguas, pueden continuar planteando amenazas serias que deben ser tratadas. Éste es el caso, por ejemplo, de la culebra viperina *Natrix maura*, introducida probablemente durante

la época romana en Mallorca y Menorca. Constituye una amenaza de extinción para el Ferreret, *Alytes muletensis*. El plan de recuperación para esta especie incluye el control sistemático de la serpiente. Igual de seria es la amenaza planteada por ratas o gatos en las colonias de la pardela balear *Puffinus mauretanicus*. En este caso, el peligro de la extinción es especialmente grave en los islotes deshabitados, en los cuales afortunadamente es factible la recuperación de la biota original. En algunos casos la opinión pública puede suponer condiciones especiales: por ejemplo, la gineta en el parque nacional de Cabrera (donde fueron introducidas en 1902 y cazan lagartijas endémicas y pardela balear *Puffinus mauretanicus*): el proyecto tiene que ser realizado mediante la captura de los ejemplares vivos que luego serán trasladados a Mallorca (donde también son introducidas pero no causan problemas tan serios).

Es evidente que la introducción de las especies es problema actual, y no solamente histórico. Un ejemplo dramático es la procesionaria del pino, *Thaumetopoea pityocampa*, que alcanzó las islas Baleares en los años 50 y que requiere ahora unos recursos muy elevados para su control. Otro ejemplo es la *Caulerpa taxifolia* una alga marina, que colonizó la costa del este de Mallorca, de la cual no ha sido posible suprimirla a pesar de los 500.000 euros invertidos entre 1992 y 2002. Por lo que respecta a otras especies, es preocupante la proliferación de la cotorra gris *Myiopsitta monachus*, los peces introducidos, las plantas sudafricanas, especialmente el *Carpobrotus*, la mariposa del geranio *Cacyreus marshalli*, etc. Para hacer frente a la bioinvasión, son cruciales los aspectos legales, las medidas de prevención y las medidas rápidas de respuesta, la importancia de las cuales solo recientemente ha empezado a ser reconocida. Confiamos que los esfuerzos y los recursos sean suficientes en el futuro, y que darán lugar a éxitos en lo que respecta a este problema particularmente insidioso en las islas.

Traducció de Xavier Canyelles de l'original publicat a la revista de UICN "Aliens", Octubre 2004